
Profesionalización de las revistas literarias en Jalisco: 1999-2009

Carlos López de Alba
Universidad de Guadalajara

Introducción

¿Cuáles son los elementos que inciden en la longevidad, trascendencia e influencia de una publicación periódica de literatura? Si bien la mayoría de las revistas literarias comienzan insertas en un modelo de estructura experimental, bajo criterios de una agrupación estética, ideológica o política –como inician la mayoría de las publicaciones culturales– con el paso del tiempo y el empeño de sus hacedores, a partir de tropiezos y errores, algunas llegan a transformarse en entidades sustentables, reconocidas y referenciales para una generación y su entorno; mientras que, las más, se ven forzadas a concluir su trabajo después de un breve periodo de publicaciones.

Es un hecho que los nuevos editores tienen mucho que recorrer y aprender, y están lejos de llenar los huecos que otras revistas han dejado en nuestra región (*Pan, Et Caetera, Bandera de Provincias, Estaciones, Campo, Ariel*, entre otras). Lo que esta investigación pretende aportar es que los directores de las nuevas y futuras revistas culturales identifiquen su estado del arte, así como sus lectores y promotores se reconozcan en su historia y se asuman como cauda de ésta y tomen la estafeta de una forma responsable dentro del panorama de las revistas culturales, literarias, como continuadores de esta tradición editorial de Jalisco para México y el mundo.

Revistas literarias, ¿para qué?

¿Para qué hacer y para qué sirve una revista literaria? Esta reflexión ha guiado a diferentes generaciones de escritores, editores y grupos literarios durante la historia cultural de Jalisco. La mayoría de las publicaciones literarias suelen ofrecer en sus páginas hallazgos de nuevos autores, manifiestos estéticos e ideológicos, traducciones valiosas e inalcanzables en su momento, así como la reproducción de obra plástica y gráfica de pintores.

En general, una publicación cultural es un registro del momento artístico de su tiempo. En su caso particular, las revistas literarias de México han fungido como termómetros e indicadores del estado de nuestra literatura, dejan un rastro como canales de promoción para la lectura y la escritura, y establecen un punto de encuentro entre los creadores de una generación. Aspecto que reafirma la condición de vida de la revistas literarias, tal como apunta Juan Pedro Delgado Pérez, en un estudio acerca de la representación y praxis de la revista literaria en México:

Ante la considerable reducción de lectores y de intelectuales públicos en el siglo xx, las revistas culturales (junto a los suplementos del mismo tipo) se convirtieron lentamente en uno de los últimos reductos de la opinión, la expresión y la crítica, fuera del enclaustramiento de la academia y el lenguaje específico para el autoconsumo o de la tan cuestionada formación ofrecida por la televisión y otros medios. Estas revistas y suplementos han desempeñado en nuestro país una enorme influencia como instituciones legitimadoras de la cultura.¹

Las revistas literarias también remuneran de forma generosa en la formación y adquisición de conocimientos a sus hacedores, contribuyen a la trayectoria y desarrollo de los escritores y complementan su perfil y su inserción en la vida cultural del país, tal como lo hicieron Juan José Arreola, José Luis Martínez, Octavio Paz, entre otros. A propósito de esto, existe cierta correspondencia con una opinión de José María Espinasa, quien en una

1. Juan Pedro Delgado Pérez. "Representación y praxis de la revista literaria en México". *Dossier* "Los estudios sobre impresos en América Latina. Siglos xix y xx". *Revista Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: núm. 28, verano, 2003. Disponible en: www.cge.udg.mx/revistaudg/rug28/art7.html, fecha de consulta: mayo de 2009.

2. Enzia Verduchi. “José María Espinasa, Editor”. *Tierra Adentro*. México: núms. 130-131, octubre-enero, 2004-2005.

3. Aurelio Asiain. “(paréntesis)”. (*paréntesis*). México: año 1, núm. 1, diciembre, 1999.

entrevista a propósito de su trayectoria como editor le responde a Enzia Verduchi que

...las revistas son expresiones de una vocación personal. Y a lo que me refiero es que uno no sólo busca hacer un trabajo sino también mostrar en ese trabajo una visión del mundo que incluya tu obra personal, que establezca el diálogo en el que deseas estar inserto. Además, editar se convierte en un vicio, tiene algo como el que se aficiona a una droga.²

No obstante los argumentos y experiencias sostenidos, ¿hay alguna otra función de una revista literaria?, ¿para qué sirve una revista literaria en México? En principio, como ya lo anotamos, las revistas suelen aglutinarse entre personas afines, difícilmente conoceremos una revista cultural, literaria, gestada por un grupo dispar o convocadas por círculos heterogéneos en sus afinidades y convicciones. Aurelio Asiain tiene una reflexión que enfatiza este principio básico para el nacimiento de una revista:

En todo escritor hay antes un lector. El editor puede escribir o no, pero su oficio es leer. Un grupo de escritores que se reúnen para publicar una revista no quieren escribir sino, sobre todo, dar a leer –lo que escriben y lo que leen–. Buscan lectores, de sus páginas y de las ajenas, pero en primer lugar buscan al lector que hay en ellos mismos. Elegir lo que se publica, disponerlo en una secuencia determinada, presentarlo de cierta manera y en cierto momento, se parece a ordenar un espacio habitable.³

La reflexión de Asiain despeja dudas, aunque faltaría profundizar en los motores que van más allá del grupo creador. “Una de las mejores formas de conocer la literatura es editándola”, dice el poeta Eduardo Langane, pero no sólo para el que la edita, sino para el que recibe y lee la publicación.

En este sentido, una revista literaria define mucho del quehacer cultural y el perfil de sus hacedores para la producción de la revista: ofrecer al lector una visión del estado del arte en nuestro tiempo y espacio, además de la aspiración por ser un punto de convergencia para

la cultura contemporánea entre los autores jóvenes y consolidados –tanto los de su región como los de otras, dentro y fuera del país– y entre los diferentes grupos literarios de su ciudad, así como el hecho de hacer un proyecto cultural que vincule a representantes del arte actual, en sí, un nexo entre creadores, lectores, editores, poetas, escritores, y gestores de la cultura.

Justamente dicha vocación se reafirma con el paso del tiempo, tal como afirma Vizania Amezcua en un texto que realizó a propósito de la celebración de los treinta años de la revista *Tierra Adentro*:

Si bien parte de la importancia fundamental de las revistas culturales, literarias, es el acervo que guardan entre sus páginas y que lejos de ser sólo una especie de fantasmas apilados en un anaquel son documentos de consulta más importantes de lo que se suele pensar, también es cierto que por sus alcances, no sin falta de señalamiento y crítica, lo mismo que estímulo, las revistas... llegan a transformarse en atemporales puentes de papel a través de los que se establecen cientos de conexiones y se propician los encuentros entre los diversos géneros literarios, los escritores jóvenes y los más experimentados, la literatura nacional y la extranjera, así como la creación literaria con otras disciplinas llámense cine, danza, música, teatro o artes plásticas, pero y en especial, el encuentro y conexión entre quienes crean y quienes, simple y placenteramente, leen.⁴

Lo cierto es que una revista literaria debe aspirar a dar certidumbres, respuestas, hallazgos en un diagrama arbolario entre las redes de consumo cultural de su tiempo; debe ser voz y registro de su momento, apostar a la formación de públicos en una nueva generación de lectores, tal como menciona José María Espinasa:

Las revistas forman un sistema de vasos comunicantes en el cuerpo cultural, una fina red de nervios que no se nota en la superficie pero es la que mantiene alerta al cuerpo social, atento a nuevas voces, dispuesto (aunque no lo haga muy seguido) a polemizar y a revisar los lugares comunes así sea para reafirmar su vigencia. Y ese sistema está hecho muchas veces de mensajes arrojados en una botella al mar con poca esperanza de que encuentren respuestas.⁵

4. “Travesía de letras en veintiocho números”. *Tierra Adentro*, núms. 130-131, octubre 2004-enero 2005, y “30 años de *Tierra Adentro*”, México: FETA, pp. 34-38.

5. José María Espinasa. “Las revistas como retrato de familia”. *Catálogo de revistas de arte y cultura*. México: CONACULTA-Fondo Editorial Tierra Adentro, 2006, p. 20.

Nuevos lectores, nuevos editores

Uno de los principales lazos entre las revistas culturales y literarias de nuestra tradición editorial, además de sus funciones y motores ideológico-estéticos, es que su longevidad y características están vinculadas a su economía. El problema sigue siendo el mismo desde hace décadas: la falta de recursos, aunque las vías de financiamiento se llamen de otras formas: el mecenazgo de particulares en los siglos pasados se ha transformado en becas, apoyos gubernamentales y espacios de publicidad.

Ya mencionamos que los motores para la creación de una revista suelen residir en inquietudes estéticas, vocaciones literarias de sus hacedores o en una certeza por la libre difusión y divulgación cultural de parte de éstos. En consecuencia, la mayoría de las revistas literarias tienen corta vida al ausentarse uno de estos principios.

Y es que se han venido modificando las formas y estilos de editar: sus procesos editoriales, formaciones, financiamiento, sostenimiento y difusión crecen a un ritmo considerable en comparación con las publicaciones producidas durante el siglo xx. Los modelos de autoedición se han vuelto una alternativa entre editores y creadores, a quienes las tecnologías de información y comunicación brindan opciones para producir una publicación en línea o imprimir una edición de corto tiraje a bajo costo, resolviendo –temporalmente– el aspecto de la producción para enfocarse en aspectos a largo plazo como la distribución, promoción, difusión y venta de ejemplares.

Sin embargo, no se puede contemplar el tema financiero de manera aislada dentro de los paradigmas organizacionales de una revista literaria, la ausencia o presencia de planeación, estrategias y metas son un factor indispensable para el desarrollo u ocaso de un medio cultural contemporáneo en una era donde la vertiginosidad de la imagen y el tiempo, ligada a la nueva mercadotecnia, son de vital importancia

para el éxito cualquier empresa, en particular si está relacionada a la difusión y promoción de las artes.

A manera comparativa, basta dar un asomo al panorama editorial de Jalisco en los últimos veinte años, periodo en el que sin duda se ha refrendado la tradición y vocación literaria del estado, pero que también ha dado muestras de la inconsistencia e intermitencia de los medios culturales en México.

Para dar más claridad a lo comentado, aquí se proporciona un recuento de las publicaciones culturales y literarias editadas e impresas en Jalisco, de las que se tiene registro, desde 1990 hasta el primer trimestre de 2009, con información apoyada en datos hemerográficos, así como del investigador Pedro Valderrama y del Catálogo de revistas de arte y cultura 2006 del Sistema de Información Cultural del CONACULTA:

Revistas culturales, de contenido exclusiva o prioritariamente literario, publicadas en Jalisco durante 1990-2009⁶

Revistas fuera de circulación

(Título, director y/o editor, fecha de aparición del primer y último número)

1. *Amoxcalli* (Lucero Alanís, 1999-2001, siete núms.).
2. *Arsbélico y Antárca* (Carlos Zárate, 2004 No definida, ND).
3. *Bráctea* (Ángel Ortuño, 1998-ND).
4. *Casiopea* (Augusto Meztlí, 2005-2007, catorce núms.) *
5. *Diserta* (Luis Medina, 1991-1997, siete núms.).
6. *El espejo humeante* (José Antonio Neri, 2002-ND, dos núms.).
7. *El hoyo* (Felipe Ponce, 1992-1993; tres núms.).
8. *El pregón de los gambusinos* (Iteso, 2001-ND).
9. *El Zahir* (David Izazaga, 1992-2000; veintidós núms.).
10. *Enemigo Rumor* (Felipe Ponce, 1995-1996).
11. *Escenarios* (Efraín Franco, 2005-ND).

6. Para la confección de la presente relación de revistas consulte: Pedro Valderrama Villanueva. *El perímetro de la hoja. Las revistas literarias de Guadalajara (1991-2000)*. Guadalajara: Ed. Arlequín-SCJ/CONACULTA, 2008. *Catálogo de revistas de arte y cultura en México*. México: CONACULTA-Fondo Editorial Tierra Adentro, 2006. *Sistema de Información Cultural*. Producción editorial –Revistas– Jalisco. <http://sic.conaculta.gob.mx>. Consultado: diciembre de 2008.

12. *Éxodos* (Víctor Manuel Pazarín y Enrique Gallegos, 2001-2002, tres núms.).
13. *Juglares y Alarifes* (Arturo Verduzco, 1994-2003; veintiséis núms.).
14. *La Calle* (Mario Calderón, ene-nov de 1995, dos núms.).
15. *La Migala* (Luis Vicente de Aguinaga, feb-jul de 1995; seis núms.).
16. *La ronda de los solos* (Denisse Carlos, 2005-ND).
17. *La voz de la esfinge* (Antonio Martínez, 1998-2004).*
18. *Masmédula* (Diego Villaseñor, 2004-2005, dos núms.).
19. *Mientras pasa la tarde* (José Miguel Becerra, Lagos de Moreno, s.f.).
20. *Mondo Cane* (J. Carlos Zeling, 1999-ND).
21. *Nuestra Casa* (Lázaro Chávez, 1997-1999, siete núms.).
22. *Novum* (Luis Rico Chávez, 1996-ND).
23. *Orfeo* (Julio César Aguilar, 1997-1998, siete núms.).
24. *Parque Nandino* (León Plascencia Ñol, 2003-2004; cuatro núms.).
25. *Periplo* (Luis Mario Cerda, 1997-2001; doce núms.).
26. *Popular Zine* (Mario Delgado, 2003-2007, siete núms.).
27. *Presencias* (Juan Domingo Argüelles, 1996-1997, doce núms.).
28. *Revista Universidad de Guadalajara* (Armando Zacarías, 1992-2004, treinta y un números). *
29. *Sin fronteras* (Consejo Ciudadano para el Desarrollo Cultural de Jalostotitlán, 2003-ND).
30. *Soberbia* (Víctor Manuel Pazarín, 1996-1999; nueve núms.).
31. *Soy hombre y duro poco* (Enrique G. Gallegos, 1996-1998, cuatro núms.).
32. *Tedium Vitae* (Alberto García, 2005-2008, seis núms.).
33. *Tinta Nueva* (Karen A. Espinal, 1999-ND, cuatro núms.).

34. *Tragaluz* (Carmen Villoro, 2001-2007, treinta y nueve núms.).
35. *Transhumancia* (Alfredo Gutiérrez, 1991-1997; treinta núms.).
36. *Última* (Martín Almádez, 1999-2001; seis núms.).
37. *Umbral* (Juan José Doñán, 1991-1994, seis núms.).

Revistas con registro de publicación vigente

(Título, director y/o editor, fecha de aparición, número reciente)

38. *Ágora* (Universidad de Guadalajara, Sistema de Educación Media Superior, 2001, ND). *
39. *Estudios Jaliscienses* (El Colegio de Jalisco, 1990, núm. 75).
40. *Expresión Mosaiko* (María Guadalupe Torres, 2004, ND). *
41. *Ferías de México* (Guillermo Rodríguez, 2005, ND). *
42. *Guanatos* (Ramón Villa Pérez, 2005, núm. 3) *
43. *KY* (David Izazaga, 2009, núm 3).
44. *La Manzana* (Ingrid Valencia, 2005, núm. 27).
45. *La Rueda* (Sergio Fong, 2001, núm. 12).
46. *Luvina* (César López Cuadras; Silvia Eugenia Castellero, 1996; Universidad de Guadalajara, núm. 54).
47. *Metrópolis* (Carlos Vicente Castro, 2008, núm. 10).
48. *Niuki* (Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Norte, 2006, núm. 7).
49. *Numen* (Joel Castillo, Samuel Bernal, 2009, núm. 1).
50. *Papalotzi* (Berónica Palacios, 2004, núm. 16).
51. *Piso, ciudad al ras* (Carlos Rodríguez, 2003, núm. 13). *
52. *Prisma volante* (Marco Antonio Gabriel, 2005, ND).
53. *Replicante* (Rogelio Villarreal, 2004, núm. 18).
54. *Reverso* (Carlos López de Alba, 2000, núm. 23)
55. *Tú tienes la palabra* (Ángel Ortuño y Fernando Acosta, 2003, núm. 11).
56. *Va de nuez* (Rosario Orozco, Sonora-Guadalajara, 2005, núm. 14).
57. *Xipe Topec* (Jorge Manzano, 1992, núm. 69).

De estas 57 revistas creadas desde 1990 hasta el primer trimestre de 2009, sólo de 20 de ellas (35 %) se tiene un registro de actividad vigente rastreado en medios de comunicación (periódicos, programas culturales radiofónicos) y hemerotecas, aunque con periodicidad irregular. Vale destacar que de estas 20 existentes, 17 publicaron su primer número a partir del año 2000, ocho de ellas desde 2005 y tres entre 2008 y el primer trimestre de 2009. Las tres revistas culturales existentes con mayor antigüedad se publican desde una estructura institucional: *Estudios jaliscienses* (El Colegio de Jalisco, 1990); *Xipe Topec* (Iteso, 1992); y *Luvina* (Universidad de Guadalajara, 1996), lo que marca la tendencia de escasa longevidad, intermitencia e irregularidad de las publicaciones culturales en Jalisco, en particular de las conocidas como “independientes”, aplicando el término bajo el punto de vista del financiamiento asegurado desde una partida presupuestal de una institución.

Por otra parte, las marcadas con asterisco están reportadas como actuales según el *Catálogo de revistas de arte y cultura 2006* del Sistema de Información Cultural del CONACULTA,⁷ a pesar de que sus editores no han publicado o difundido nuevas ediciones desde hace al menos un par de años; y de que otras, como es el caso de *Casiopea* y la *Revista Universidad de Guadalajara*, sus editores manifestaron públicamente el cierre de su actividad editorial.

Uno de las razones por las que en Jalisco sólo sobrevive 33 % de las revistas culturales que se dedican a la publicación de literatura, en mayor o menor medida, creadas en las dos décadas recientes, es que poseen una débil infraestructura de recursos humanos, técnicos y económicos, sus editores tienen que aprender a ser diseñadores, distribuidores, compaginadores, vendedores de publicidad, cobradores, agentes de prensa, organizadores de actividades culturales, y gestores de recursos, entre otras funciones. Estas actividades las realizan con más empeño que conocimientos, por lo que la mayor de las veces fracasan. Tal como apunta

7. Catálogo de revistas..., *loc. cit.*

Javier Ponce, investigador de la Universidad de Guadalajara y editor de la revista electrónica *Argos*, en una reflexión que hace acerca de la situación de los editores en Jalisco:

Una revista que arranca con diez o más personas, al cabo de poco tiempo, termina siendo sostenida por sólo dos o tres de sus integrantes; lo cual redundará en una carga descomunal de trabajo y, por supuesto, una gran frustración. El que se siente más responsable de la revista termina siendo director, editor, corrector, diseñador, diagramador, difusor, y hasta impresor en algunas ocasiones. La labor se complica aún más porque no es fácil dedicarse de tiempo completo a esta encomiable tarea. Es indispensable comer y para ello es necesario dedicarse a otras actividades poco relacionadas con nuestro *hobby* que nos permitan subsistir y, además, obtener el dinero necesario para el financiamiento.⁸

Es así que los proyectos editoriales que suelen prosperar o tener cierta continuidad, con el tiempo aprenden a delegar funciones a personas específicas por área de trabajo: diseño, coordinación editorial, consejo editorial, dirección comercial, mercadotecnia, relaciones públicas, prensa y difusión, distribución, ventas, circulación, cobranza, y un auxiliar contable y administrativo, lo que facilita el desarrollo de la revista y su paulatino crecimiento.

Financiamiento, profesionalización e independencia

Ya se apuntó que la longevidad y características de una revista se encuentran estrechamente relacionadas a su financiamiento, economía, organización y distribución. Los problemas de escasez de recursos se repiten por décadas hasta nuestros días, tal como le sucedió a Nandino con la revista *Estaciones*: “El financiamiento de *Estaciones* corrió a cuenta de Hurtado [Alfredo] y de este servidor, sin omitir esfuerzos de otras personas que nos ayudaron pagando suscripciones (*sic*)”.⁹

8. “Revista electrónica e impresa; problemas comunes, ventajas y desventajas”. *Biblioteca de babel*. México: Sojem-ipwwc-sc de Jalisco, 2002, pp. 137-139.

9. Elías Nandino. “Estaciones”. *Las revistas literarias de México*. México: vol. 2, 2ª Serie, México: INBA, 1964, pp. 168-170.

10. *Tragaluz, Estudios Jaliscienses, Luvina, Piso, Replicante, Reverso, Xipe Topec.*

La situación legal de todo proyecto o empresa cultural es un signo de su seriedad, responsabilidad y avance en materia de profesionalización.

Para legitimar la publicación y evitar conflictos legales por similitud de nombres, títulos o derechos de autor, una publicación debe obtener su certificado de reserva de derechos al uso exclusivo de título ante la SEP y el INDAUTOR. Al año 2007, sólo siete de las revistas jaliscienses catalogadas como vigentes por el Sistema de Información Cultural del CONACULTA en el listado anterior tenían dicha reserva¹⁰ y, por ende, como requisito previo, el número de ISSN (*International Standard Serial Number*) que, además de darle legitimidad nacional e internacional a una revista, le abre el panorama en materia de distribución.

¿Será que la principal razón de la carencia de legitimidad legal de una revista se encuentre ligada a su falta de recursos? Los trámites cuestan, no mucho, pero la mayoría de las revistas, con excepción de las institucionales, no suelen pagar colaboraciones porque la mayoría de sus fondos se emplean en la edición e impresión, envíos a colaboradores, lectores y medios de comunicación en todo el país, papelería, gastos de distribución.

Por otra parte, el actual desarrollo de una política gubernamental que valore la función y el rol de las revistas literarias ha sido aplaudido y aprovechado por los diferentes grupos literarios, editores y escritores del país, y cuestionado y juzgado por aquellos no beneficiados y ciertos sectores de la crítica cultural.

Este cuestionamiento se fundamenta en que las convocatorias estatales, principalmente las de los órganos nacionales, como el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), a través del CONACULTA, sólo patrocinan proyectos personales y de baja calidad, a costa del presupuesto estatal para la difusión y estimulación de la cultura.

A propósito de este tema, y del lanzamiento del Catálogo de revistas culturales editado por CONACULTA en

2006 (aunque en 1999 ya se había realizado un ejercicio similar con la edición de un catálogo que registró más de 300 publicaciones de toda la República), Daniel Barrón, reportero del suplemento cultural *El Ángel*, del diario *Reforma*, hace una valoración acerca de la poca solidez de las revistas literarias de México, de su escasa ambición como medios culturales y de la carencia de políticas editoriales que aspiren al desarrollo del medio de difusión cultural del país:

...las publicaciones suelen ahogarse en la dispersión, en voces que no encuentran resonancia ni siquiera de su propio medio. Este es el caso, sobre todo, de las revistas de la provincia mexicana, que no pueden ni quieren competir entre ellas ni con otros medios, y son, la mayoría, revistas para los 'cuates' que se contentan con obsequiar ejemplares a escuelas; sólo buscan cumplir con publicar textos. Ninguna tiene la intención de ser coleccionable (excepto las de arte, que están más cerca de ser catálogos que revistas), y se parecen más a una cartelera literaria que ofrece productos que a una publicación que fomenta la creación.¹¹

De cara a estas reflexiones vale la pena considerar la pertinencia y existencia de las revistas literarias contemporáneas. A todas luces el comentario de Barrón contribuye a una visión centralista, que desconoce muchas de las situaciones de gestión y difusión cultural dentro de los estados de la República, donde las oportunidades y los apoyos se dan a cuentagotas y los espacios de promoción (impresos, electrónicos o inmuebles) son reducidos y sectarios, por lo que una revista "hecha entre amigos", fotocopiada, realizada a mano, obsequiada en cafés o escuelas no deja de ser un canal limitado en muchos aspectos, pero al mismo tiempo es único e indispensable en aquellas localidades o ciudades donde los actividades de las casas de cultura se reducen a cursos de manualidades, clases de guitarra, mitines o actividades del presidente municipal.

Aunque esto no exime a los editores o promotores de su incapacidad para profesionalizar sus recursos técnicos y humanos, cualificar sus contenidos, y

11. Daniel Barrón Rodríguez. "El precio de la independencia". *Reforma*. México, 24 de septiembre de 2006, Suplemento cultural *El Ángel*, p. 3.

observar más allá de lo que su entorno les depara, es decir, ser medios locales pero no localistas, ser una voz representativa e interesante de su región y no una botella al mar con mensajes que sólo sus coterráneos pueden descifrar, respondiendo al compromiso no sólo de ser partícipes del presupuesto estatal, sino a la responsabilidad de fungir como líderes de vasos comunicantes dentro una sociedad que puede y debe ser atendida en sus necesidades culturales de una forma cada vez más creativa y consciente.

Y es que estas áreas inciden directamente no sólo en el prestigio y posicionamiento de la revista, sino en la generación de recursos por medio de la confiabilidad para el cliente que decide comprar publicidad, para la promoción en medios de comunicación de cada número y su consecuente venta de ejemplares, para la atracción de nuevos suscriptores y para el apuntalamiento de una trayectoria, lo que conlleva reconocimientos y estímulos que se integran no como una vía única de ingresos, sino paralela a todas las anteriores.

Conclusiones

La edición de una revista literaria y cultural significa correr riesgos, hacer apuestas, tender puentes entre los diferentes actores, ofrecer vínculos y ser punto de partida y de encuentro al mismo tiempo. Cada generación tiene a sus propios autores, editores y publicaciones, el ciclo no terminará de cerrarse, y las preguntas y problemas siguen siendo los mismos.

¿La independencia entonces se presenta como rasgo o sólo como definición?, ¿se trata de una pretensión personal legitimada por el reconocimiento de ser editor e independiente?, ¿hasta dónde llegan los límites autoimpuestos de la significación de hacer un medio cultural con todo y sus responsabilidades e implicaciones?, ¿qué terrenos de acción se pisan con y sin independencia?, ¿dónde quedan la crítica, la resistencia, la empatía, la artesanía de cara a la publicidad institucional, las becas, los apoyos, en los márgenes de la independencia editorial?

Estas preguntas no son aisladas, representan un ánimo de crítica, deben acompañar a los nuevos editores en la realización de cada número, son muestra de que aún se sacude el cuestionamiento crítico hacia este ejercicio de publicar literatura, fértil en muchos sentidos, pero yermo en parámetros de juicios sensatos en pos de ser parte de una historia editorial que no se ufane, sino que participe activamente de la verdadera riqueza de nuestro entorno cultural.

El financiamiento es básico para la vida de toda revista, al mismo tiempo que indisoluble de su perfil editorial y de su estructura comercial. Sería imposible desarrollar un proyecto de más de tres números o veinte páginas (la una o la otra, y en el peor de los casos ambas) sin el respaldo institucional o sin un esquema de mercadotecnia y comercialización que soporte el desgaste económico de la edición, de igual forma hay que partir de principios administrativos básicos, confiar tareas específicas a especialistas y dejar el paternalismo de sus editores fuera de estas latitudes, de lo contrario el fracaso será evidente e inmediato.

Sin embargo hay que estar atentos en los bordes de la independencia, en la polaridad de la mercadotecnia, debido a que fácilmente se puede quedar rezagado el perfil matriz de la revista, sus principios y metas gestoras ante la incursión de los medios artísticos en la comercialización; es decir, profesionalizarse sin poner en riesgo los límites de la acción publicitaria de cara a una fácil selección de contenidos.

Sólo en esa coyuntura habrá que postular la valoración de que los límites de la independencia no pueden estar determinados por la intromisión de elementos y fundamentos ajenos, aunque no por ello tampoco se justifica el aislamiento y la resistencia a los “sistemas” sociales y a la razón. Se debe entonces poner en marcha el diálogo, el riesgo y la crítica sensata, que pondere la independencia de un proyecto en sus propios e internos parámetros rectores, lejos de la edición en busca del estímulo comercial, del oportunismo intelectual, de las becas y apoyos como una razón per se de la función de hacer determinada publicación.

Los editores siempre habrán de poner en la balanza la necesidad en el medio cultural de lo que se va a publicar, habrán de cuestionar cada palabra, poema, cuento, opinión, cada anuncio, considerando el campo de acción e influencia de la revista como medio cultural.

El trazo histórico de una revista cultural independiente se debe fundamentar en dos ejes complementarios que clarifican su ejercicio motor: el carisma y ánimo editorial de la publicación, y las estrategias para su sustentabilidad. Entre estas pongo por encima a la primera, pero deberá saber coexistir con la segunda; es decir, principalmente se ubica la instauración del perfil y de su consejo editorial como agentes que marcan la sana distancia entre las convenciones ajenas al propio discurso estético de la revista, como las falsas pretensiones y el milagro del sostenimiento económico de los editores, más que de los medios.

En este tenor, mientras haya lectores, escritores, poetas jóvenes, pintores, diseñadores, fotógrafos y, en sí, creadores con una intención honesta, con una dimensión estética justa a su propio entorno, y encuentre correspondencia en sus lectores, mientras haya esto, al menos, habrá también convicción para hacer una revista literaria, armar cada edición, gestionar recursos, afrontar nuevos problemas, retos y parámetros de calidad, de manera que seamos parte esencial de lo que a una generación le significó para su experiencia creadora y, principalmente, estética mediante la lectura.